



MARÍA

LA FE DE LOS GRANDES CREYENTES

Itinerario de oración y discernimiento



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

María de Nazareth

EL ICONO

María de Nazareth

Madre de Dios. Heme
aquí. Dios se abaja.
Acogida. Niño
La fe de María: madre
de los discípulos.

DISCERNIMIENTO

La meditación de esta semana está centrada en María de Nazareth, la madre de Jesús, la que dice sí al plan de Dios sobre su vida, la que acoge y da Vida, la que permanece junto a los apóstoles. Esta semana estamos invitados a la contemplación.



La Anunciación de Fra Angelico (Museo del Prado).

La escena de la Anunciación es una de las más representadas en la imaginería medieval, tanto en tabla como en lienzo. Supone el punto de partida del misterio de la Encarnación y a la vez tiene una carga teológica de profundidad. María, la nueva Eva, porta la salvación del mundo. Será la Madre del Mesías. No es casual el título que en la Iglesia oriental tiene María. Ella es la Theotokos, la Madre de Dios.

La presencia de María es fundamental en todo el evangelio. Sobre esa presencia iremos haciendo camino esta semana.

Clave de discernimiento semanal

“Hágase en mi según tu Palabra”

- Durante esta semana abre realmente el corazón y escucha las palabras de María al ángel: Hágase en mi según tu palabra. Contempla a María en Nazareth, en Ain Karem, en las calles de Jerusalén, en el cenáculo.
- Contempla la disponibilidad radical y la entrega de María.

Elementos para la oración diaria

- En presencia de Dios: un momento de invocación al Espíritu, un gesto de apertura a Dios (señal de la cruz, por ejemplo).
- El encuentro con la Palabra: te daremos pistas o si no, el evangelio del día.
- La escucha atenta: el momento de interiorización y oración personal.
- La expresión sencilla de ofrecimiento, agradecimiento o perdón.

El encuentro con la Palabra

Esta semana vamos a recorrer varios pasajes del Evangelio en los que aparece con fuerza María. Son escenas de sobra conocidas pero que en este tiempo de Navidad, en este comienzo de año nos pueden ayudar a mirar nuestra vida. Nos centraremos en los relatos de la infancia de Jesús para concluir trazando un arco hasta Pentecostés.

LUNES

ANUNCIACIÓN

(LC 1, 26-38)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

LEE COMPRENDIENDO

El texto es de sobra conocido y nos presenta a María en su casa de Nazareth, una pequeña cueva donde apenas hay sitio para la habitación familiar y la cocina. Aún hoy se puede ver una estancia similar junto a la basílica de la Anunciación en Nazareth.

El relato nos puede evocar a algunos encuentros del Antiguo Testamento: Abraham y los tres viajeros, Jacob y el ángel, Moisés y la zarza ardiendo.

De nuevo Dios habla y es ahora María la que escucha. El ángel representa el mensaje de Dios. Ella ha sido mirada y elegida y ahí entra la libertad inalienable del ser humano. La tensión narrativa hace que todo penda de la respuesta de María... Y esta por fin llega: "hágase en mí según tu palabra".

En la iconografía clásica se ha representado el momento de la encarnación con dos imágenes: o bien María aparece con un libro sobre el regazo o bien aparece una madeja. Ambas son tremendamente sugerentes. En el caso de la Palabra, la referencia directa es al comienzo del Evangelio de Juan: "y la palabra se hizo carne". La palabra definitiva de Dios, se hace vida, se hace uno de nosotros, es Jesús de Nazareth. En el caso de la madeja, la intuición del artista es más sutil y tal vez por ello realmente hermosa: la vida de Dios se entreteje con la vida humana. Dios y el ser humano son, en Jesús, uno y lo mismo. Dios se humaniza y el ser humano queda divinizado. Y todo partiendo de un acto de voluntad, el sí de María.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Releo la palabra con calma, intento imaginarme la escena. Estoy en una habitación y entonces llega la Palabra de Dios, su llamada para mí. Escucho lo que me dice, en mi hoy en mi situación concreta. La llamada a María, la invitación a portar y llevar a Jesús también es para mí... La invitación a una obediencia radical (tanto cuanto implica todo mi ser) es también para mí. Me pregunto ¿estoy dispuesto a este sí radical?

Me pregunto cuál es el deseo de Dios para mí hoy. A qué me está llamando. Me pregunto también cuáles son mis resistencias, lo que me impide un sí absoluto y completo. Pido en la oración que Dios me ayude a derribar esas barreras que a veces me puedo poner ante su llamada. Pero sobre todo le pido a Dios enamorarme de su deseo, de su llamada, saberme amado incondicionalmente como María y responder con la misma respuesta de amor: Hágase.

Si te ayuda en la oración puedes escuchar la canción "Hágase en mí" de Ain Karem:



Repite como una pequeña jaculatoria durante el día de hoy las palabras de María: "Hágase en mí según tu Palabra". Repítela en las distintas situaciones que vivas. En lo que te ocurre y en las pequeñas elecciones que el día te presente. Vive hoy desde el deseo de Dios para ti.

Si prefieres puedes concluir con la oración enamórate de Pedro Arrupe, sj: Enamórate

No hay nada más práctico que encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse rotundamente y sin mirar atrás.

Aquello de lo que te enamores,
lo que arrebate tu imaginación,
afectará todo.

Determinará lo que te haga levantar por la mañana,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases tus fines de semana,
lo que leas, a quién conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.

Enamórate, permanece enamorado,
y esto lo decidirá todo.

Pedro Arrupe

MARTES VISITACIÓN (LC 1,39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».



LEE COMPRENDIENDO

La escena de la visitación recoge un elemento central de la vida cristiana y se ha convertido en un icono del servicio y la entrega como actitudes en María. Las protagonistas son dos mujeres queridas y miradas de una manera especial por Dios. María será la madre del Señor e Isabel la de Juan, el precursor.

El encuentro entre ambas es de una gran plasticidad. Puedes imaginarte a María recorriendo esos caminos secos y polvorientos desde Galilea hasta Judea para llegar a la aldea de Ain Karem. Allí a la puerta de casa la espera su prima, Isabel, la que ya está de seis meses. Allí estará María unos tres meses. Puedes imaginártelas compartiendo el día a día, conversando,... Y sobre todo llenas de la alegría del Espíritu.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Los textos de estos días de Navidad invitan a una contemplación del corazón, a imaginarse las escenas y a sus protagonistas.

Elijo el lugar en el que me coloco en la escena... Tal vez soy María que voy a ayudar y asistir a mi prima Isabel sabiendo que, además, le llevo la buena noticia del Salvador. Tal vez soy Isabel, que siento, en mis entrañas, la emoción del encuentro con el Mesías, con la promesa de Dios. Tal vez contemplo toda la escena desde fuera y puedo ver la emoción y la alegría en el rostro de las dos mujeres. Ambas saben que Dios ha mirado, una vez más, con amor a su pueblo.

Elijo ahora el lugar en el que me coloco en la vida... puede ser el lugar del servicio, de la entrega, de la donación y también el del encuentro, la contemplación, la alegría. Pienso en los encuentros que tengo cada día y en cómo está presente Dios en ellos.

ORA

Concluye orando con las palabras de San Ireneo:

Si, pues, eres tu hechura de Dios, deja obrar a la mano del artista
Que hace todas las cosas a su debido tiempo.
Ofrécele tu corazón, suave y moldeable,
Y conserva la figura que te ha dado el artista.
Que tu barro sea húmedo,
Que no se endurezca y pierda la huella de sus dedos.

MIÉRCOLES MAGNIFICAT (LC 1,46-56)

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de
corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide
vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

LEE COMPRENDIENDO

El Magnificat es un Salmo de acción de gracias compuesto de citas y alusiones al Antiguo Testamento, en especial al canto de Ana, la madre de Samuel (1Sam 2,1-10). El poema tiene dos partes. La primera es una acción de gracias personal de María. A pesar de la humildad y la pobreza de su vida, Dios ha puesto su mirada en ella y por eso se llamará dichosa. Dios se sirve muchas veces de lo sencillo y humilde para hacer presente su salvación en la historia humana. La segunda parte del canto, expresa, por boca de María la acción de gracias del pueblo de Israel. Todas las promesas dadas a Israel y sus descendientes se cumplen ahora en este niño que va a nacer.

Lucas, además, nos muestra en este canto un tema de su predilección: Dios se apiada de los pobres. María es figura de los pobres de Yahveh y se puede entrever también una concepción utópica de la historia en la que la misericordia de Dios y la fuerza de su brazo se dirige a derribar a los ricos y soberbios y a levantar a los pobres y humildes. Los que cuentan ante los ojos de Dios son los que pasan desapercibidos para los poderes de este mundo.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Con María hoy miro mi vida y la vida del mundo con los ojos de Dios. Miro primero mi vida. Me pregunto qué motivos hay en ella para dar gracias a Dios. Puedo, con calma detenerme en lo cotidiano y también en lo extraordinario. Puedo repasar mi historia y en ella recuperar todos esos momentos, personas y situaciones que han sido gracia, regalo de Dios para mí.

Miro ahora la historia del mundo, la de este mundo en el que vivo y del que soy parte activa. Miro el mundo como Dios lo miraría. Miro a las personas con las que comparto cada día pero también a aquellas de las que oigo por las noticias o por lo que me llega a través de las redes sociales. Me pregunto qué situaciones hay que convertir todavía, que Reino queda por construir y pongo mi esperanza en Dios, me recuerdo que los queridos de Dios están entre refugiados, excluidos y necesitados, para ellos especialmente ha nacido Jesús, para ellos Dios quiere ser buena noticia.

ORA

Puedo escuchar en la oración de fondo el Magnificat de Taizé:



Releo el Magnificat y hago oración repitiendo alguno de los versos o las estrofas que más me digan en este momento. Lo repito en mi interior.

JUEVES

**FUERON CORRIENDO Y ENCONTRARON A
MARÍA Y A JOSÉ Y AL NIÑO (LC 2,15-21)**

Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

LEE COMPRENDIENDO

El texto de hoy se centra en el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores. Ellos son a los primeros que se revela esta buena noticia. Representan a los pobres y sencillo que serán también los primeros en recibir la palabra de Jesús (Lc 4,18). El anuncio del ángel sigue el esquema habitual de las apariciones o epifanías celestes: una gloria luminosa, el miedo de los pastores, la expresión "no temáis", el alegre mensaje sobre el niño y el signo que confirmará sus palabras. Lo más interesante es la confesión de fe sobre el niño como el Mesías y el Señor tan propio de la teología lucana.

El anuncio del ángel encontrará un eco en el Gloria. Nos recuerda como en el Antiguo Testamento la Gloria de Dios se manifestaba en la historia. Ahora será este niño quien se convertirá en el centro de la historia salvífica.

Y en toda esta escena la actitud meditativa y contemplativa de María que interioriza y profundiza en los acontecimientos y que queda complementada con la actitud misionera de los pastores que proclaman la gloria de Dios manifestada en el nacimientos de Jesús. Estas dos actitudes dan un buen retrato de la existencia creyente.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Contemplo la escena desde su inicio. Me sitúo como uno de los pastores que acaban de recibir la buena noticia de la llegada del salvador. Me imagino sobrecogido ante el anuncio y corriendo para comprobar con mis ojos lo que se me ha dicho. Contemplo a María, a José y al niño "acostado en un pesebre". Puedo admirar tanta grandeza en tanta pequeñez. Miro desde la ternura, desde el amor y la alegría. Estoy contemplando al Amor puro al descubierto y a la intemperie.

Y guardo lo que he descubierto en mi corazón como María. Rumio el amor en mi vida, la presencia de Dios en mi vida. Miro al Señor en los pequeños y los humildes.

Puedo acompañar la oración con la escucha de la canción de Ain Karem "Los incontables":



Concluyo con la oración "La espera" de Valentín Arteaga:

Me esperas cada día. Siempre vienes,
no cesas de llegar desde el silencio
hasta el sol de mi puerta.
Tiras piedras suaves y pequeñas, transparentes
al cristal de mi cuarto y de mis ojos.
No descorro mi voz. No me doy cuenta
de que Tú estás ahí, que esta hora
es otra vez tu cita. No distingo
tu llamada. Mañana,
esta siesta, este ocaso, en esta noche
también vendrás, Tú nunca
dejarás de llegar.
Hasta que un día
saldré por fin, lo sabes,
y en tus manos
pondré cuanto me esperas
y me diste.

VIERNES MARÍA DE NAZARET (LC 2,51-52)

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

LEE COMPRENDIENDO

El texto de hoy es el final de los relatos de la infancia en el evangelista Lucas. Con él concluye de forma sorprendente la vida en Nazareth y dará comienzo el en capítulo 3 la vida pública. La intención de Lucas de presentar a Jesús como el Mesías y el Salvador irá en línea con el resto del Evangelio. Y es María la que cierra esta sección narrativa, una vez más, como en la escena de los pastores, con su actitud meditativa. Ella guardaba todos estos recuerdos en su corazón esperando que el futuro desvelara su significado pleno. Esta fe de María es una invitación a todos los creyentes a volver nuestra mirada a estos acontecimientos para descubrir en ellos la luz que ilumine nuestro camino.

MEDITA EN TU CORAZÓN

Me imagino una jornada con Jesús en Nazareth. Vuelvo a sentir la invitación a estar con él para vivir como él. Contemplo el ambiente familiar de la mano de María. Miro a José y a Jesús en su trabajo, en sus gestos, en sus palabras y miradas de cariño. Intento juntar la sencillez de esta vida con la grandeza oculta tras ella. Los años de Nazareth no son un tiempo perdido sino que son el tiempo de la maduración para Jesús, el tiempo de la espera en que muchas cosas irán naciendo en su interior para manifestarse plenamente en la vida pública.

Contemplo ahora mi vida diario, mi vida oculta, a la luz de la vida de Jesús. Miro cómo son mis actitudes, mis gestos, mis ilusiones, el hilo de mi vida... Y le pido a Jesús conocimiento interno para más amarle y seguirle. Miro a María como madre, creyente y discípula y recorro de su mano la vida oculta de Jesús para aprender de Él. Le pido a María que me enseñe y ayude a recorrer el camino de la fe, el camino que ella ha recorrido siguiendo paso a paso a su Hijo...



Concluyo orando con las palabras de Juan Pablo II (Virgen y Madre)

Oh Virgen santísima,
Madre de Dios,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.
Virgen fiel, ruega por nosotros.

Enséñanos a creer como has creído tu.
Haz que nuestra fe
en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena,
valiente, fuerte, generosa.
Madre digna de amor.
Madre del Amor Hermoso,
¡ruega por nosotros!

Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos
como les amaste tú;
haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.
causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotros!

Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor,
en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
¡haz que nuestra alegría
sea siempre auténtica y plena
para podérsela comunicar a todos!
Amén.

CONSIDERACIONES DE ESTA SEMANA

Date un tiempo para hacer síntesis de esta semana, que hemos centrado en **sabernos probados y sostenidos por Dios**. Puedes tomarte un tiempo y escribirlo.



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR